

Loreto Millar dice que es mejor una caja de zapatos porque se necesita ventilación

Chao, cajas plásticas: conservadora patrimonial detalla cómo guarda sus fotos y libros

“Con el solo hecho de que pases un plumero o un paño seco ayudas a que no haya humedad ni polvo”, dice.

FRANCISCA ORELLANA

La conservadora patrimonial Loreto Millar está acostumbrada a tomar las fotografías por los bordes para no dañarlas.

“A mi mamá no le pido que lo haga, la dejo que disfrute como quiera porque es su forma de disfrutar su historia y no soy impositiva”, dice la especialista. “Es importante cuidar los patrimonios personales, pero también respetar los contextos de cada persona y familia”.

La coordinadora del área de Conservación Patrimonio de la Universidad de Chile y magíster en Patrimonio indica que mientras mejor se guarden recuerdos -tales como fotos, libros o documentos- más tiempo duran. Con ciertas técnicas, las personas pueden asegurarse de que no se rompan, deformen, cambien de color o pierdan la tinta.

“Las fotografías hoy duran menos porque hubo un abaratamiento de sus insumos. El papel fotográfico es de menor calidad que el que se usaba antes. Lo mismo pasa con los libros. Las hojas son más delgadas y hay menos gasto en tinta, lo que ofrece menor color, perdurabilidad. Además, el plástico que tienen se deteriora más rápido”, dice.

Millar dice que las formas en que se almacenan y se limpian son lo más relevante. En el caso de las fotos, los álbumes que se venden en el mercado son una buena opción para guardarlas porque permiten que no se llenen de polvo o les entre agua, pero no es lo más eficiente. Lo que no se debe usar para almacenar son las cajas plásticas.

“En las cajas plásticas se suelen generar microclimas porque no tienen ventilación. En el momento no se percibe, pero todo este daño es



Las cajas de cartón permiten la ventilación, a diferencia de las plásticas, que generan un microclima.

acumulativo. Además, se genera humedad que incentiva la presencia de hongos. Todo esto hace que las fotos se deformen. Es normal que las fotos almacenadas sin ventilación se vean un poco arqueadas, porque el papel tiene porosidad y al entrar en contacto con la humedad del ambiente pierden la forma. O también puede hacer que se pongan amarillentas”.

¿Cómo recomienda guardarlas, entonces?

“Guardarlas en una caja de cartón como las de zapatos. Y las envolvemos por dentro con un papel libre de ácido que está desprovisto de químicos que, al entrar en contacto con el papel fotográfico, lo deteriora. Con esto se frena o mitiga este deterioro. Un pliego cuesta cerca de \$1.000 en librerías especializadas. A la caja le hacemos un par de orificios para que haya ventilación”.

¿No entran bichos por los

orificios?

“Es que la segunda parte del proceso es la más importante, que es la limpieza periódica, que el lugar esté limpio, tratar de que no se acumule polvo, pasarles un paño seco, una brocha de pelo o una pera de aire. Y constantemente revisar si hay algún insecto. No hay que guardar la caja en una pieza muy húmeda, cerca de una cañería o en una zona de plantas”.

Hay quienes usan las cajas galletas de metal, ¿sirven?

“Me encantan para guardar mis hilos, pero las desaconsejo para fotos porque generan humedad y con el paso del tiempo, hasta les puede salir corrosión”.

¿Cómo las guarda usted?

“Las de carácter familiar las tengo en una caja de cartón piedra del tamaño de una de zapato y envueltas en papel libre de ácido. Y las fotos para mis estudios las guardo en sobres de cuatro solapas que son hechos con papel libre de ácido. Se guardan una a una”.

En vertical

Otros objetos que necesitan cuidado especial son los libros. Millar dice que se almacenan en un lugar lejos del sol y la humedad.

“En mi casa tengo unos 200 libros, puse la biblioteca en el living, un lugar por donde no pasa ninguna cañería, está lejos del sol y de la ventana porque la luz los decolora y daña químicamente los materiales. Cada cierto tiempo los limpio con un paño seco”.

¿Los limpia uno por uno?

“No, uno debería hacerlo uno por uno, pero siendo realistas, es difícil hacerlo. Con el solo hecho de que pases un plumero o un paño seco por encima ayudas a que no haya humedad ni polvo. A medida que se acumula en la superficie, se favorece la humedad ambiental, lo que atrae a los insectos. Aparecen termitas, pececillos de plata, polillas, y luego, al abrir los libros, las hojas están comidas”.

¿Y cómo guardar los libros?

“Siempre en vertical y que no estén apretados entre ellos porque se puede deformar la tapa o el lomo. Más que tener un espacio determinado entre ellos, deben guardarse de manera que se puedan sacar fácilmente con una sola mano. Si tenemos libros muy grandes, pueden guardarse en vertical y equilibrar los pesos, el más grande que vaya abajo y el más pequeño arriba. Los libros son bien guerreros, aguantan mucho, pero es increíble que igual empiezan a ceder”.



El polvo en los libros llama a los insectos. Después, estos se comen las hojas.

FOTOS: ELSA VERDEJO